

cial, así en la Asiria como en la Babilonia, había sido precisamente el admitido por la *opinión corriente ó al uso* y que la de Oppert estaría á lo sumo justificada con referencia á los mercaderes babilonios, entre los cuales figuraban bastantes israelitas; Tiele, sin embargo, ha demostrado en su historia babilónico-asiria que, á pesar de cuanto dice Oppert, en la manera de fechar los contratos mercantiles neo-babilónicos se seguía también el cómputo oficial (1).

CAPÍTULO II

NABOPOLASAR Y NABUCODONOSOR II

Al final de nuestro segundo libro expusimos brevemente la manera cómo Nabopolasar (Nabu-pal-uzur, esto es, «Nebo, protege al hijo heredero») se enseñoreó del trono de Babel y así fundó el reino neo-babilónico, ó como él mismo dice, «echó los cimientos de la patria.» Segun el cánon de Tolomeo, reinó este príncipe desde 625 (de lo que se desprende su advenimiento al trono en 626) hasta 605 antes de J.C., y falleció, como acabamos de decir, poco antes de la victoria obtenida sobre los egipcios en Karyemish por su hijo el príncipe heredero Nabucodonosor, encontrándose ya enfermo cuando éste marchó á la Siria. Hemos visto asimismo que Neco, así que ocupó el trono de los Faraones, se aprovechó de la impotencia del reino asirio, extenuado por las continuas incursiones de los escitas, para llevar sus armas hasta el territorio de Hamath. En su marcha hacía este punto, derrotó al rey judaíta Josías en Megiddo, y desde Riblah (Rible junto al Orontes, unas 15 leguas al Sur de Hamath), donde había establecido su cuartel general, puso por rey en Jerusalem á Joakim, llamado antes Eliacim. Proponiase el Faraon conquistar para el Egipto toda la Siria septentrional, y lo consiguió en gran parte desde 608 hasta 606, en tanto que los babilonios acampaban delante de Ninive con sus tropas medas auxiliares. De todos modos habíase internado ya hasta Karkemish, pues que en este punto se efectuó, en el año 605, el choque entre los ejércitos egipcio y babilonio. Este hecho decidió de la suerte de la Siria, convirtiéndose en provincia babilónica, así como antes lo había sido de Asiria, y Judá fué declarado Estado vasallo de la Babilonia.

Hace muy pocos años que, merced á los infatigables esfuerzos del jóven asiriólogo H. Winckler, se han hecho públicas dos inscripciones originales de Nabopolasar (2), las cuales nada refieren de empresas en el exterior, pero, en cambio, nos dan interesantes noticias acerca de las obras de paz de este rey. Ambas inscripciones proceden de Abu-Habba y se refieren, por lo mismo, á la ciudad de Sippar. La primera trata de la rectificación del cauce del Eufrates y dice así: «Nabopolasar, rey de Babel, el guiado por la mano de Nebo y Marduk, soy yo; Marduk, el gran señor, me confió su importante encargo: reedificar las ciudades y restaurar (sus) templos. En aquellos días, cuando de Sippar, la augusta ciudad, la morada favorita del dios del Sol y de su esposa, se había alejado el

(1) Tiele: *Hist. bab.-as.*, pág. 420.

(2) «Revista asiriológica», tomo II, págs. 69 y siguientes. Otro tercer texto de Nabopolasar (probablemente hallado en la misma Babel), que se conserva en Londres (véase *Records of the Past*, tomo VII, página 173, á no ser que tan solo se haga referencia á una lámina de contrato fechada en el reinado de Nab.), no se ha publicado todavía en parte alguna, lo que es muy de lamentar; en cambio, por las inscripciones de su hijo Nebukadrezar (Nabucodonosor) sabemos las obras llevadas á cabo en Babel por Nabopolasar, el cual además de emprender la construcción de dos grandes murallas de defensa, había abierto un camino estratégico y edificado para sí un palacio (véase la gran inscripción de edificaciones, col. 4, 66-5, 20, y también Tiele: *Hist. bab.-as.*, páginas 441-442).

Eufrates, mandé yo, que á su autoridad (de los dioses) soy adicto (?)—las aguas se habían salido de madre (?)—(yo), Nabopolasar, el humilde, sumiso, que teme á los dioses, mandé excavar el cauce del Eufrates el río de Sippar; artísticas estancias de agua (literalmente, «artísticas aguas de la abundancia») construí yo para el dios del Sol, mi señor. Las márgenes de este río rectificué yo con asfalto y ladrillos; al dios del Sol, mi señor, consagré yo un dique de la seguridad.» El tenor de la otra inscripción es como sigue: «Nabopolasar, el rey poderoso, rey de Babel, rey de Sumir y Accad, el que echó los cimientos de la patria, el excelso príncipe, guiado por Nebo y Marduk, el favorito del dios del Sol y predilecto de su esposa, el héroe de los héroes, al que Nirgal (el dios de la guerra) ha permitido alcanzar su victoria (?), el adicto, humilde, el que sigue á los caudillos (?) de los grandes dioses, el rey cuyos hechos sobrepujan á los de los reyes sus padres (significando aquí antecesores), soy yo. Cuando el dios del Sol, el gran señor, á mi lado caminaba, y yo [á los rebeldes] sometí [y yo] á mis enemigos.... cuando en.... moraba (?) yo; en aquellos días, á la señora de Sippar, la excelsa princesa, mi señora, reedifiqué yo el templo I Idinna (3), la casa de su reposo, y lo hice resplandeciente como la luz del día. En cuanto á ti, ¡oh señora de Sippar, excelsa señora! ¡Haz, cuando haya terminado yo ese templo y tú lo habites, que mi autoridad, la de Nabopolasar, el rey que embellece la ciudad, sea, cual los ladrillos de Sippar y Babel, sólida por tiempos eternos y házla durar por días lejanos!» Es de notar en esta segunda inscripción la referencia que se hace, aunque en términos muy generales, á empresas militares llevadas felizmente á cabo, como también el título de «rey de Sumir y Accad» que sigue al usual de «rey de Babel» y no figura en la transcrita en primer lugar. Significará esto acaso que Nabopolasar consolidó primero su autoridad en la Babilonia septentrional (Babel y Sippar), y sometió luego por la fuerza de las armas al Sur (los pequeños Estados caldeos) y á los arameos que llevaban vida nómada en la Babilonia (4)?

Por poco mas que se hubiese alargado la vida de Nabopolasar, habría alcanzado éste la satisfacción de ver al reino babilonio, por él reconstituido, recoger por completo la sucesión del asirio, de la cual formaban parte seguramente las Tierras del Occidente; pero falleció, como ya hemos dicho, en 605 cuando su hijo marchaba á la Siria para inaugurar la campaña. El jóven Nabucodonosor (Nabu kudurrí uzur, «Nebo, protege mi corona,» respectivo mi kudurrú) recibió la noticia de la muerte de su padre poco despues de la victoriosa batalla que dió á los egipcios, adjudicando á la Babilonia la posesión de la Siria, y dejando á sus generales el cuidado de sacar todo el fruto de esta victoria, marchó apresuradamente á Babel y asumió la dignidad real que allí le aguardaba (5). Allí recibió la corona de manos de los

(3) Winckler: *gab(?)-bur-na*, lo que no tiene sentido alguno; los signos *gab(?)-bur* no son mas que uno solo, *idin*, «campo,» «desierto,» y Winckler ha incurrido aquí en el mismo error que nosotros mas arriba, donde se habrá de sustituir «como un asno *gam-bur-na* (respectivo *ambur-na*)» por «como un asno del desierto,» es decir, «como un asno bravo.» Es de sumo interés histórico-religioso el nombre del templo de la diosa Ku-nidda; compárese con lo que se dice en Gén., 2, 8, respecto al huerto en Eden.

(4) Tiele entiende, por el contrario, que Nabopolasar era caldeo, ya que la Biblia, en tiempo del reino neo-babilónico, llama siempre *kashdím*, caldeos, á los babilonios, y relaciona con ello «el ejército que viniendo del mar invadió la Asiria,» contra el cual envió Sarakus á Busalasar (Nabopolasar). Posible es que el rey asirio hubiese considerado á su general babilonio, por lo mismo que era de origen caldeo, como el mas propio para combatir á los caldeos (Tiele, pág. 421), y no deja de ser muy significativo que precisamente en el período neo-babilónico aparezca por primera vez en el Antiguo Testamento el nombre *Kashdím* aplicado á los babilonios.

(5) Beroso, en Eusebio y en Josefo (véase Schrader, artículo «Ne-

grandes dignatarios del reino y dirigió durante un glorioso reinado de 44 años (604-562) los destinos de su país, cuyas fronteras ensanchó y fortificó, convirtiendo así á la Babilonia en gran potencia y á Babel en una de las ciudades mas hermosas y espléndidas de la antigüedad. Si á esto añadimos que fué también él quien agregó la Siria á la Babilonia, es evidente que le compete de lleno el mérito de haber completado y consolidado la sucesión asiria.

En el capítulo anterior explicamos ya la razón por qué de las muchas inscripciones de Nabucodonosor, algunas de ellas muy extensas, que se han hallado en las ruinas de Babel y otras ciudades babilónicas, no hay una sola que contenga reseñas de sus campañas; mas aunque aficionado á las edificaciones y otras obras de la paz, dió pruebas también de ser hábil y arrojado hombre de guerra; y que de ello se alababa, nos lo atestiguan un pasaje del principio de la gran inscripción lapidaria, que dice así: «Con su poderosa ayuda (del dios Marduk ó Merodach) he recorrido lejanas tierras, apartadas montañas, desde el mar superior hasta el mar inferior (aquí seguramente desde el golfo Isico hasta la embocadura del Nilo), dilatados caminos, sendas cerradas, donde mi paso se entorpecía y mi pié no podía sostenerse, un camino de penalidad, un camino de sed; sometí á los rebeldes, hice prisioneros á los malvados, guíé rectamente al país; á las gentes mandé prender, malos y buenos entre ellos me llevé; plata, oro y piedras preciosas, cobre, maderas de palmera y cedro, cuanto habia de precioso, en espléndida abundancia, el producto de las montañas, lo que da el mar, como cuantioso don y rico tributo ofrecí ante su faz (del dios) en mi ciudad de Babel.» Distribúyense bastante regularmente en todo el largo reinado las varias campañas de Nabucodonosor de que tenemos noticia; así, al trigésimo séptimo año del reinado (568 antes de J.C.) corresponde la guerra contra Amasis de Egipto á que hicimos antes breve referencia (véase también lo que dice Ezequiel, 29, 17, en el año 570).

Casi todas aquellas guerras tenían por objeto principal ensanchar y completar la obra comenzada en la batalla de Karkemish, como también precaverse contra nuevas tentativas de intervención por parte del Egipto y anular toda la influencia de éste en el territorio que muy pronto quedó hecho babilónico hasta la frontera egipcia. Por lo que sabemos, parece que solo en el tercer año despues de aquella batalla, ó sea en 602 antes de J.C., fué completa la incorporación de la Siria al reino babilonio. Entonces Nabucodonosor pensó ya en enviar un ejército á Judá para hacer sentir el peso de su poderío al rey Joakim, puesto en aquel trono tiempo atrás por Neco de Egipto. Con esto se obtuvo inmediatamente el objeto apetecido, y Joakim fué tributario del rey caldeo durante los años 601-599, hasta que en 598, instigado, sin duda, por el Egipto, suspendió el envío del tributo. Cuando, con tal motivo, entraron luego los babilonios en Judá, había muerto poco antes el rey Joakim; su hijo Joachin fué sitiado en Jerusalem y, viendo que era inútil prolongar la resistencia, se entregó á la merced de Nabucodonosor. Hecho prisionero con su familia, fué transportado á la Babilonia, como casi todos los príncipes y hombres de guerra, albañiles y herreros, siendo tratados allí benignamente, pues que se les dejó vivir en paz á su manera y segun los preceptos de su fe. Muchos de ellos fijaron su morada en Tel-abib (ó sea *Til-abúbi*, «colinas de ruinas») junto al canal de Kebar (esto es, *Kibru*, «márgen del canal,» teniendo así igual significación general ambas expresiones), como sabemos por los escritos de uno de ellos, el profeta Ezequiel (1).

bukadrezar» en el Diccionario bíblico de Riehm, y Tiele: *Historia babilónico-asiria*, pág. 439).

(1) Véase el cuadro cronológico en las páginas anteriores.

No fué destruida entonces Jerusalem, y Mattanías, pariente de Joachin, con el nuevo nombre de Sedecías (597-587), fué designado por Nabucodonosor para gobernar como vasallo de Babilonia á las gentes de humilde condición que habían quedado. El nuevo príncipe era un hombre débil, que si bien procuró con la mejor voluntad mantener su lealtad de vasallo (2), no pudo á la postre resistir al partido que deseaba la guerra confiando en el auxilio del Egipto, y se rebeló contra la Babilonia, á pesar de las amonestaciones del profeta Jeremías, que veía con claridad el verdadero estado de las cosas. En el Egipto había sucedido á Psamético II (sucesor de Neco), en 589, el jóven Hophra (Uajabré, Apries de los griegos), el cual, ávido de glorias militares, había enviado una escuadra al auxilio de los fenicios que se habían declarado en rebelión. En su consecuencia, Nabucodonosor marchó con sus tropas á la Siria y estableció su cuartel general en la misma Ribla, donde lo había tenido Neco en otro tiempo, para desde allí poder operar así contra Sedecías como contra Tiro y el Faraon. El sitio y la destrucción de Jerusalem (589-587), la derrota infligida al ejército de Hophra y el cerco de Tiro, que duró trece años sin lograr la conquista de la ciudad, si bien quedó obligada á pagar el tributo, son acontecimientos que solo conocemos por fuentes distintas de las inscripciones cuneiformes y cuya detallada reseña, á lo menos por lo que hace á la terminación del reino de Judá y por lo mismo de la historia israelita (no de la judía, que comienza entonces), tiene á mano todo lector en los libros bíblicos á que hemos hecho referencia (3). En cuanto á Tiro, continuó siendo gobernada por sus propios reyes (4), pero como Estado vasallo babilonio. Mas dura fué la suerte de Judá en el año 587; no solo fué destruida y arrasada la ciudad (véanse las conmovedoras endechas en las Lamentaciones de la Biblia); no solo fué el rey llevado al cautiverio, cegado y aherrojado despues de haber tenido que presenciar el degüello de sus propios hijos, sino que el rey babilonio se llevó consigo á «las aguas de Babel» (Psalmo 137) á cuantos habían quedado de la anterior transigración, exceptuando los braceros mas indispensables para labrar las viñas y las tierras y los mas pobres.

La posterior campaña contra el Egipto de que ya hemos hecho mencion corresponde al año 568 (es decir, el 37.º del reinado), segun se desprende de un fragmento que comenzaba con una plegaria (véase l. 5, «mis enemigos aniquilas tú y regocijas mi corazón»); el pasaje que á ello se refiere — «.... año 37, Nebokadrezar, rey de [Babilonia al país de] Mizir (esto es, el Egipto) para dar una batalla marchó él y [sus tropas A MA] A-SU (Amasis, el rey de Mizir reunió y.... (5)» —no deja duda alguna respecto al nombre Amásu (del signo -a que precede á su se conservan aun marcadas huellas), pues que en el año anterior, 569, habíase alzado Amasis (egipcio: A'ajmes) contra Apries (Hophra de la Biblia) y había obligado á éste á reconocerle como co-regente, logrando poco tiempo despues ser único soberano en el Egipto (6) y

(2) Segun Jeremías, 51, 59, trasladóse en el cuarto año de su reinado á Babel, para dar testimonio de su obediencia á Nabucodonosor, despues de las tentativas hechas por los príncipes de Edom, Moab, Ammon, Tiro y Sidon, instigados por el Egipto, para inducir á Judá á la rebelión.

(3) Véase también lo que acerca de lo mismo se dice en la *Historia de Israel*, de Stade, y en la *Historia del Egipto*, de E. Meyer.

(4) Desde 562 hasta 556 (mótese que esto representa exactamente el período desde la muerte de Nabucodonosor hasta la de su yerno y segundo sucesor Neriglisor) hubo en Tiro «suffetas» en lugar de reyes (véase los shophetim ó «jueces» de Israel).

(5) Véase el texto publicado por Pinches en las *Trans. of Bibl. Archaeology Soc.*, tomo VII, págs. 218-222.

(6) Véanse los pormenores en la *Historia del Egipto*, de E. Meyer, y compárese con la profecía contra Egipto de Ezequiel en el año 570, que comienza en Ez., 29, 17, y cuyas indicaciones especiales en 30, 13 y si-